

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus XV

daniel bernardo grimberg

Image not found.

Capítulo 1

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus XV (por Daniel Bernardo Grimberg)

Habíamos hablado del alma como una fuerza, y entendimos a esta como un principio activo que se desplaza, y entra en coaliciones o asociaciones con otras fuerzas; mantiene su estado de potencialización y a diferencia de la materia-vida, no se corrompe. Las fuerzas con sus desenvolvimientos crearon sobre lo que llamamos (provisoriamente) el "subyacente vacío", al espacio-tiempo que admite las transiciones ordenadas. Mejor dicho, no lo crearon, sino que lo están permanentemente creando (sin la acción de las fuerzas y la caída del espacio-tiempo, la materia-vida se desplomaría o bien quedaría reducida a la pasividad y el aislamiento). Un espacio-tiempo general rige para la materia-vida en la que ninguna de sus partes puede aislarse del resto. Las posibilidades (el desarrollo) de la materia-vida sólo se desenvuelven a través del espacio-tiempo, este establece una disciplina circunscripta a entornos móviles.

El tiempo-espacio es el compuesto básico que da sustento y continuidad al universo, entendiendo al espacio como la manifestación física del tiempo. Es decir, el tiempo-espacio es indisoluble: uno constituye al otro. Y a través de las fuerzas contemporizadoras establece un orden sin lagunas ni contradicciones que hace posible al universo, es decir a la materia-vida.

Esta se subordina a las fuerzas contemporizadoras que son su base fundacional.

Las fuerzas puras no están limitadas por la materia-vida, ni se sitúan dentro de su marco de causas y consecuencias. La corporalidad es el paradigma de la materia-vida, y no de las fuerzas que sin embargo tienen una estructura propia y un ser. Esto no ocurre así con las fuerzas impuras que han quedado atrapadas en la materia y su dinamismo depende de los entes que son materiales. Actúan en dependencia dentro de un conglomerado de fuerzas, materias, y VM (vida microscópica), con el que deben conciliarse.

En el cuerpo de cualquier criatura no sólo está impresa el alma, sino multitud de fuerzas (como la de conservación que provoca al sistema inmunológico).

El alma es una fuerza que se relaciona con la magnitud de las demás fuerzas impuras que habitan en el mismo cuerpo, y el efecto de eso es la satisfacción de sus potencias y el gozo. Es la fuerza que lee al cuerpo y al

mundo en forma superpuesta, y efectúa reflexiones; el lenguaje-pensamiento es el contenido que produce el alma.

La característica del hombre anciano es que la alianza de su alma con sus fuerzas ya no es fuerte; esto marca la decadencia porque un denominador común de la vida es el eficaz relacionamiento de las fuerzas impuras. Y hay que decir que las fuerzas no flaquean, sino que no disponen de los canales materiales para efectuar sus funciones con vigor, debido a la progresiva acción de la VM. El fluido actuar entre el alma (con el lenguaje-pensamiento) y las fuerzas internas (con sus funciones orgánicas) es el principio esencial para el desarrollo de la vida del hombre. El alma no sólo se relaciona con la realidad externa, sino también con las fuerzas del propio cuerpo que como todas las fuerzas no son percibidas por los sentidos.

El gozo que experimenta el individuo se da cuando el alma confluye positivamente con sus fuerzas y satisface sus demandas. El sueño, la alimentación, el sexo, son sugerencias coercitivas de las fuerzas que el alma lleva a cabo con regularidad. El alma se identifica con sus fuerzas.

II

Para mayor precisión establezco los diferentes finales de las fuerzas, juntos a los ya correlacionados de la materia-vida. Habíamos enunciado como íntimas causas del final de la materia a la rotura (que puede consistir en fusión, pulverización, o cualquier otra forma que la transforme en otra diferente), y la muerte con respecto a la vida (cuya potencia se manifiesta como la separación de las fuerzas impuras y la descomposición del cuerpo). Anotamos que la materia-vida no incide sobre las fuerzas puras ni le causan disolución, pero que sí las fuerzas penetran en las sustancias de la materia-vida y causan su hecatombe.

Ahora nos toca abordar como es la ecuación de las fuerzas, el supuesto más hondo que hacen que cesen sus funciones de acuerdo a los envilecimientos transformativos que promueve el tiempo, es decir la constante pulsación que hacen las mismas fuerzas sobre el vacío subyacente. Un panorama de extinción no parece plausible, ya que eso sería como volver a diagramar al vacío que es permanentemente reformado por el dinamismo de las fuerzas. Además, en verdad no existe la pérdida absoluta, que sería una negación de las constantes del universo: la materia se recrea en otras formas, y el cuerpo que cesó de tener vida abona la existencia de otros seres. El último acto de estas parece ser un desplazamiento que le permite mantener su unidad en otro sector del espacio-tiempo. Es decir, el conexo orden del universo tiende a desplazar las fuerzas, romper la materia, y matar la vida, como secuencias adecuadas a la idea de una evolución que permite la introducción de nuevas fuerzas, materias, y vidas. Y el resultado tácito es la permanente expansión del universo. (Este capítulo se agregó el 9-10-

2021).

Fin (3-9-2019)